



FANTASMAS Y FANTASÍAS SOCIALES: NOTAS PARA UN HOMENAJE A T. W. ADORNO DESDE ARGENTINA.

Adrián Scribano¹

CEA-UE-UNC
IAPCS- UNVM

1. INTRODUCCIÓN

Los canales de noticias sobre escriben las pantallas con altísimos índices de inflación mientras una familia cena en su casa recientemente comprada gracias al aumento de sueldo de la esposa. Los padres se miran, la frente se les arruga y comentan en voz baja algo casi imperceptible: ¡¡¿otra vez?!! Los hijos que tienen entre 15 y 19 años, preguntan: ¿qué “otra vez”? ¿Qué?!. El padre calla y la madre explica: “La última vez que anunciaron eso por televisión, ustedes eran chicos... y la pasamos muy mal.”

La anterior narración tejida entre cuerpos y emociones, entre memorias individuales y sociales, pinta una escena que en muchos países latinoamericanos se vive casi cotidianamente. La estructura de lo fantasmal, de aquello social hecho cuerpo que regresa como horroroso, es una de las claves del congelamiento de la acción y de la rebeldía de millones de sujetos.

La interpretación y explicación de los fetiches, fantasmas y fantasías sociales son algunos de los carriles por donde la sociología y la filosofía contemporánea se re-encuentran en su gesto crítico. Es por eso que aquí se ha seleccionado esa temática como un doble objetivo hacer un homenaje al pensamiento crítico en la persona de Adorno y evidenciar algunas claves del análisis de los fantasmas y fantasías sociales.

El intento de recuperar la energía reflexiva de la filosofía, es hoy el mejor tributo a quién señalara el riesgo de su extravío como racionalidad de la dominación. Si bien es pretencioso querer homenajear a Theodor Adorno y a la vez decir algo sobre la Filosofía y la Sociología hoy, es al menos necesario, retomar los desafíos del pensador alemán como una hoja de ruta para encontrar los posibles caminos para radicalizar la recuperación del lugar de la Filosofía y la Sociología en la crítica social.

¹ Investigador Independiente del CONICET. Coordinador del Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social de Centro de Estudios Avanzados, Unidad Ejecutora del CONICET, Universidad Nacional de Córdoba. Profesor Regular de la Universidad de Villa María. Córdoba. Argentina. Secretario de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).

La reconstrucción de los procesos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social, se presentan como una vía adecuada para analizar los procedimientos sociales de elusión del conflicto y congelamiento de la acción.

Como estrategia argumentativa se propone aquí, primero bosquejar el juego entre fantasmas y fantasías sociales, segundo recuperar la posible herencia adorniana en la teoría social y, tercero sintetizar algunas de sus consecuencias para encontrarse al final del recorrido con algunas notas sobre el sentido de la Sociología y la Filosofía en contextos de emancipación.

Se concluye abogando por el compromiso de la sociología con los millones de sujetos que, experimentando el dolor al cual muchas veces se refiriera Adorno, no pueden hacer escuchar su voz.

2. FANTASMAS Y FANTASÍAS SOCIALES²

El presente artículo parte de dos supuestos fundamentales. Primero, entender a los fantasmas y fantasías sociales como mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones. Segundo, postular que las acciones colectivas, las prácticas de los sujetos en ellas involucradas y las redes de conflicto en las que se inscriben; son una vía privilegiada para analizar los procesos de estructuración social.

Comencemos por decir que el primer teorema sociológico que se cumple todos los días en la vida cotidiana es el que señala que, lo que para la gente es real, funciona como real; y desde allí, el análisis de los fantasmas y fantasías sociales es un capítulo de gran importancia en el análisis social.

2.1 El “micro-contexto” de crítica inmanente: Argentina, neoliberalismo y la revolución de la desigualdad³

Más allá de las obvias discontinuidades, los fenómenos aquí analizados son parte del proceso de estructuración social iniciado en Argentina en 1976, que aún continúa y que en el presente adquiere formas contradictorias y –por que no– “superadoras”.

Las fantasías han poblado, al menos, los últimos 30 años de nuestra vida como país. “*Los Argentinos somos Derechos y Humanos*”, “*la Argentina Moderna*”, el “*Primer Mundo*”; o la más actual: “*por fin un gobierno progre*”.

Por otro lado, durante la última dictadura la práctica fantasmática se basó en la premisa “*o nosotros, o vuelven lo guerrilleros*”; durante el gobierno de Alfonsín “*o nosotros, o los militares*”; con Menem “*o nosotros, o la hiperinflación*”; durante la gestión de la Alianza, “*o nosotros, o la corrupción*”; y la más actual, “*o nosotros o el golpe de estado*”.

En cada punto del trayecto de la Banda de Moebio que implican los conflictos, aparecen y se oscurecen los juegos de las Fantasías y los Fantasmas. Donde emerge la oportunidad de exigir trabajo “*porque el país está mejor*”, aparece el fantasma de la “*represión*”. Donde emerge la posibilidad de pedir aumento salarial “*porque este gobierno es progresista*”, aparece el fantasma del “*cuidado con el regreso de la inflación*”. Donde emerge, a través de la palabra de los funcionarios, la fantasía del “*luchen contra las privatizadas*”, aparece el fan-

² Más allá de no “seguir” exactamente su punto de vista en relación a los cruces entre ideología, capitalismo y fantasías, ha sido fundamental para el análisis aquí realizado el enfoque de Slavoj Žižek. Entre otros, *cfr.* Žižek: 1989, 1994, 1998a, 1998b, 1999, 2000, 2001.

³ Hemos expuesto las consecuencias del neoliberalismo en distintas oportunidades, como ejemplo *cfr.* Scribano, 2006.

tasma del “*si se van las empresas no habrá trabajo*”. Donde sobreviene la fantasía de una “*argentina para todos*”, ronda el fantasma de la “*oligarquía golpista*”.

La crítica y el análisis de estos –y otros– fantasmas y fantasías sociales deben inscribirse en el contexto de aplicación sistemática del neoliberalismo criollo. ¿Cómo sintetizar las características de dicho sistema? Lo que sigue es un resumen de algunos de sus aspectos más importantes.

Primero, el neoliberalismo es una máquina de transformar lo colectivo en individual. La imagen neoliberal del mundo es la de individuos aislados en el que cada uno cuenta solamente consigo mismo o con programas de asistencia social fragmentados y/o focalizados. El neoliberalismo es una máquina de dejar solos a los sujetos sociales, porque los niega, porque los tacha en tanto intersubjetividades.

Segundo, el neoliberalismo lleva a un paroxismo, nunca antes visto, el imperativo “*sea mercancía sin morir en el intento*”; en la medida que lo sitúa en una escala mundial, en su estructura de fascinación global. No sólo somos individuos, y cosas en tanto individuos, sino que además todo el mundo nos ve y circulamos por el imaginario como siendo mercancías globalmente localizadas.

Tercero, el neoliberalismo no sólo nos individualiza, nos transforma en cosas y globaliza ese espíritu; sino que además “nos suelta al vacío”. Es decir, no existe en dicho sistema una cosmovisión que permita aunar a los individuos, disponer de redes de contención y de procesos de fiabilidad colectiva. No hay soporte y el día a día deviene un mero punto para la subsistencia, una contingencia estructurada.

Estas bases del régimen de dominación neo-liberal se abren y cierran, discurren y obturan a través de diversas redes de conflicto. En primer lugar, existe una red de conflictos vinculada al hambre, los cuerpos, la sociabilidad y el riesgo social. Una segunda línea de conflicto se vincula a la impunidad, ya que uno de los problemas centrales en Argentina es la sensación de estar paralizados frente a la pornografía de los poderosos. En tercer lugar, aparece la disputa sobre y por la identidad personal y colectiva, que se vincula íntimamente con la problemática de la fragmentación, exclusión y expulsión social. En cuarto lugar, existe una red de conflictos por la lucha entorno a la apropiación de la palabra en tanto dispositivo clasificador. En quinto lugar, se visualiza la destrucción y distribución desigual de la seguridad, personal y colectiva. La estructura narrativa de la identidad vuelve a la seguridad eminentemente frágil. Si existiera una manera de señalar algún lugar donde radica el juego de las construcciones identitarias sería seguramente el escape a la precariedad. En esta salida se encuentra justamente nuestra inclusión en el sistema de distribución desigual de lo que podemos pensar que somos.

En este contexto se manifiesta la necesidad de que la teoría sociológica involucre una crítica inmanente que, partiendo desde la misma “estructura” de las teorías y de la filosofía, asuma su función en la constitución de la sociedad permitiendo el uso intencional de la misma. El solapamiento entre una racionalidad instrumental legitimadora y el principio de constitución de la sociedad capitalista, llevó a la Escuela de Frankfurt a proponer una crítica que desde la misma producción de las formas de entendimiento hiciera explotar lo “positivo” como ocultamiento de la potencialidad de la negación.

Para comprender en qué consiste parte de la aludida crítica inmanente, son esclarecedoras las siguientes palabras de Adorno en su trabajo sobre la fenomenología: “Pero la objeción metodológica resulta demasiado formal frente a la dialéctica, que se niega absolutamente a prestar juramento respecto a la diferencia entre método y cosa. Su propio procedimiento lo constituye la crítica inmanente.

No se opone tanto a la fenomenología mediante un comienzo o ‘proyecto’ extraño y exterior a ella, como que impulsa al comienzo fenomenológico, con las propias fuerzas de éste, hacia donde él mismo no quería ir a ningún precio, forzándolo a la verdad con la confesión de su propia no-verdad.” (Adorno 1986: 13)

En el marco del “micro-contexto” de crítica inmanente dibujado desde la Argentina es posible ahora sintetizar algunos rasgos conceptuales de los fantasmas y fantasías sociales como un nudo central para pensar las tareas de la Filosofía y la Sociología.

2.2 Hacia una caracterización sociológica de los Fantasmas y Fantasías Sociales

La vía privilegiada de conexión entre acciones colectivas, fantasmas y fantasías sociales la constituye la aceptación de que el *cuerpo es el locus de la conflictividad y el orden*. Es el lugar y topos de la conflictividad por donde pasan (buena parte de) las lógicas de los antagonismos contemporáneos. Es desde aquí que es posible observar la constitución de una *economía política de la moral*, es decir, unos modos de sensibilidades, prácticas y representaciones que ponen en palabras la dominación⁴.

En este contexto, entenderemos⁵ que los *mecanismos de soportabilidad social* se estructuran alrededor de un conjunto de prácticas hechas cuerpo que se orientan a la evitación sistemática del conflicto social. Los procesos de desplazamiento de las consecuencias de los antagonismos se presentan como escenarios especulares y desanclados de un espacio-tiempo. Estos permiten la aceptación, por parte del sujeto y la sociedad toda, de que la vida social “se-hace” como *un-siempre-así*.

Asociado a lo anterior, los *dispositivos de regulación de las sensaciones* consisten en procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas. La regulación implica la tensión entre sentidos, percepción y sentimientos que organizan las especiales maneras de “apreciarse-en-el-mundo” que las clases y los sujetos poseen.

Las cadenas y esquemas cognitivos-afectivos que conectan (y desconectan) las prácticas sociales en tanto narraciones y visiones del mundo hechas cuerpo, constituyen los procesos que aquí se caracterizan como ideológicos. Los mecanismos y dispositivos señalados son un gozne práctico y procedimental donde se instancian los cruces entre emociones, cuerpos y narraciones.

Los mecanismos de soportabilidad social del sistema no actúan ni directa, ni explícitamente como “intento de control”, ni “profundamente” como procesos de persuasión focal y puntual. Dichos mecanismos operan “casi-desapercibidamente” en la porosidad de la costumbre, en los entramados del común sentido, en las construcciones de las sensaciones que parecen lo más “íntimo” y “único” que todo individuo posee en tanto agente social.

Como se afirmó ya, entre ellos existen dos que *desde un punto de vista sociológico*, adquieren relevancia: las fantasías y los fantasmas sociales. Unas son el reverso de los otros, y ambos hacen referencia a la denegación sistemática de los conflictos sociales. Mientras las fantasías ocluyen el conflicto, invierten (y consagran) el lugar de lo particular como un universal e imposibilitan la inclusión del sujeto en los terrenos fantaseados; los fantasmas repiten la pérdida conflictual, recuerdan el peso de la derrota, desvalorizan la posibilidad de la contra-acción ante la pérdida y el fracaso. Una de las astucias más relevantes de estos dispositivos es el no tener un carácter estructurado preposicionalmente: no están escritos ni dichos, son prácticas que traban y destraban la potencialidad del conflicto, sea como “sin-razón”, sea como amenaza. Fantasías y Fantasmas nunca cierran, son contingentes pero siempre operan, se hacen prácticas.

⁴ Respecto al funcionamiento de algunos de los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones, véase Scribano 2007a y 2007b.

⁵ Los esquemas interpretativos (*sensu* Giddens) y los habitus (*sensu* Bourdieu) son dos de las construcciones conceptuales que se aproximan a lo que aquí se entiende por mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones. Hemos expuesto las ideas de Giddens y Bourdieu en Scribano, 1999.

Las sensaciones de malestar/bienestar individual se complementan y contraponen con percepciones de bienestar/malestar general, societal. Entre otros fenómenos, a estos efectos los producen las Fantasías y Fantasmas Sociales. Así, inspiran los nudos centrales de ese plexo material de prácticas de coagulación de las pasiones y privatización de las emociones; que hace que la vida de los sujetos sea vivida y vivible en procesos de metamorfosis y re-estructuración del capital. Desde esta perspectiva, los fantasmas y las fantasías sociales son parte de los “mecanismos del orden” y de los “dispositivos ideológicos” de una sociedad.⁶

Lo que desde el lenguaje se podría denominar performatividad de las fantasías sociales –y desde la política de la identidad lo persuasivo de las mismas– corresponde al hecho de que en ellas, cada sujeto puede ocupar lugares sociales distintos a los que tiene por su posición y condición de clase. Un resultado social de la fantasía como mecanismo ideológico es que parece que no imponer nada (reglas, disposiciones clasificadoras, etc.), “sólo” nos dice cómo clasificar, cómo construir esas reglas. La fantasía social es un proceso transformador de aceptabilidades y naturalizaciones.

Así mismo, un rasgo importante de las fantasías sociales es que producen una operación de aceptación sobre aquello que parecen suprimir, e instalan lo que quieren des-instalar. La eficiencia de las fantasías se debe, en parte, a su capacidad para ocultar los antagonismos, es decir, operan ocultando conflictos pero haciéndolos visibles sin la relación antagónica que es el inherente. Estos estatutos del “orden simbólico legitimante” ocuyen por tanto, las contradicciones sociales e invierten las causas con los efectos de las acciones disruptivas.

Otra de las argucias de las fantasías la constituye la paradójal situación del sujeto sujetado a las mismas; quien viviendo la fantasía propuesta y socialmente aceptada, no necesita ni puede salirse de esa misma escenificación. No puede hacer –realizar– la fantasía, so pena de que ésta deje de serlo. Una de las características centrales de las fantasías sociales (desde el intento de “sociologizar” su análisis) es su condición de intersubjetividad. Se forma, performa y establece merced a la participación vinculante de los unos y los otros. El deseo que se pone en escena en una fantasía es el deseo del otro e implica la pregunta-mandato: ¿qué quieren los otros de mí?

En relación a lo anterior emerge otra de las características de las fantasías sociales: su heteronomía. Es decir que en tanto dispositivos ideológicos se constituyen siempre al margen de la autonomía de los sujetos. Desde esta posición, es posible entender por qué participamos tan “simplemente” de ellas y por qué las “obedecemos”. La dependencia a la inscripción en alguna totalidad narrada es la condición de posibilidad de la negación del nosotros colectivo.

Lo que se percibe desde aquí es obviamente que la aceptación fantástica implica la heteronomía de la acción, es decir, de la dependencia de la acción del sujeto que fantasea; o al menos, cómo la autonomía de los sujetos se empieza a limitar.

Aquí es palpable como en la fantasía el sujeto desde su “des-posicionamiento” fundamental puede participar sin participar. Un componente muy importante que tiene la fantasía es que todo el mundo se puede colgar, enganchar, “participar” en ella; y debido a que en tanto sujetos somos una pluralidad de sujetos, podemos “colgarnos” en y desde cualquier lugar. La performatividad de ese “cuelgue”, de esa “participación” radica justamente en su capacidad de hacer que las cosas pasen desde los juegos del lenguaje que invierten particulares, en formas de universales. Cuando el sujeto se “engancha”, se “prende” en alguno de los componentes de una fantasía social, lo que está haciendo es depositar la construcción identitaria y de posibilidades de reconocimiento en el Gran Otro, en un Otro constitutivo.

⁶ Más allá que no sea exactamente el punto de vista tomado aquí, sobre las conexiones que se hacen en el presente trabajo entre Fantasmas, Fantasías y las propuestas adornianas, así como una revisión de las relaciones entre Adorno y Zizek; puede verse Day, 2004.

Ni las fantasías sociales –ni los fantasmas– tienen un corpus “fijo”, no están construidas proposicionalmente, no están escritas en ningún lado. Las fantasías no aparecen en textos explícitos, no tienen un contenido fijo, ni pueden ser determinadas. Siempre deben ser expuestas como contradiciendo la realidad. Su análisis, no pretende ni puede ser una descripción de su totalidad, sino más bien de su estructura fragmentaria.

Así es posible comprender cómo la consumación de las estrategias de coagulación de las energías sociales en su ritualización, por un lado, y su contención pública, por el otro, provienen de la performatividad del mundo fantaseado. Se vuelve así al componente ya señalado (solidario con el anterior) que en toda fantasía hay un mecanismo que ocluye, que oculta antagonismos, es decir, que oculta la red conflictual y el conjunto de desigualdades que sostiene el “hecho” de que alguien no tenga, no sea, no pueda hacer algo. La fantasía soslaya la vivencia del no, creando un mundo fantaseado del sí. Esto es porque toda fantasía ocluye los antagonismos fundamentales; y circula y se efectiviza en una especie de punto ciego del sentido común, o de aquello que se termina aceptando porque es “evidente”. Se conjugan desde ella falta, visibilidad y sentido; que al constituirse como “discurso socialmente aceptado” hacen solidariamente soportable la realidad.

Nótese que un punto central de la argumentación es que la puesta en acto de mundos fantaseados implica su reverso solidario, es decir, la reconstitución de escenas fantasmáticas. ¿En qué sentido? En el sentido de que la “promesa” de la Fantasía trae aparejada “la amenaza” del Fantasma. Así se orienta la incapacidad de la acción, de esta especie de paralización que todo fantasma produce sobre los cuerpos. Por ello, cuando los sujetos “rompen” esta lógica, la represión vuelve como lo real, como lo que siempre ha estado aunque con constantes intentos por que se “in-corpore” como ausente.

En lo que aquí concierne, tanto Fantasías como Fantasmas “elaboran” un borramiento de la disposición de banda de moebio que los conflictos tienen operando pornográficamente, es decir, haciendo ver como la mejor manera de ocultar la imposibilidad “física” de su realización.

Como se afirmó ya, los fantasmas repiten la pérdida conflictual, recuerdan el peso de la derrota, desvalorizan la posibilidad de la contra-acción ante la pérdida y el fracaso. Los fantasmas se configuran como actualización de lo real que indica lo que se ha perdido. La estructura práctica de los fantasmas sociales se aproxima a un estado melancólico: se sabe que se ha perdido algo pero no se sabe qué. Asechan desde la impotencia y el dolor social hechos cuerpos.

Los fantasmas sociales se incorporan al modo del espectro. Son telones de fondo que pintan, “arman” y siempre están “a la mano” para operar como horizontes del fracaso “necesario” e ineluctable. Son el nudo por donde pasan las ataduras del futuro respecto al pasado.

Los fantasmas sociales implican la conjunción de la lógica de la amenaza, el rehén y el secuestro experiencial incorporado, hecho hueso. El fantasma siempre anuncia su regreso, su inminente aparición ante el “desvío” conductual. Toma los cuerpos y las emociones como rehenes de cumplimiento y reproducción del orden y de las crisis. Las prácticas autónomas de los sujetos son secuestradas (puntuales, múltiples, contingentes e iterativas), como rehenes cuyo rescate es la reproducción social.

La estructura fantasmal tiene la capacidad, como afirmó Marx, por ejemplo en “El 18 Brumario” y en “El Capital”, de que “...los muertos se aferran a los vivos”. Los muertos se toman de los vivos, viven por los vivos, a través de los vivos; y en las épocas de crisis aparecen las viejas consignas y vestiduras.

Un componente básico del fantasma es su perfil de “objetividad”, existiendo a pesar de la “consciencia” de su inexistencia. Se alejan, se distancian en su capacidad de estar presentes siempre. Los fantasmas cierran las

brechas constitutivas de la lógica societal. Aparecen como ligazón de los múltiples fragmentos del presente fortaleciendo la repetición del pasado como solución explicativa.

Los fantasmas sociales tiene diversos modos operatorios que los hacen eficientes y eficaces, uno de esos modos es su capacidad de servir para dar razones de por qué las cosas pasan. Su puesto en la sensibilidad social, es el de dar explicaciones rápidas y sistemáticas a lo que no se puede entender sin su presencia. Los fantasmas aparecen como efectos que permiten entender sus causas, excusan a las percepciones sociales de preguntarse por su génesis.

La sociedad capitalista tiene una lógica, una especie de sentido del juego *sensu* Bourdieu. El sentido de juego del capitalismo consiste en el dictum de ser mercancía como único propósito indeterminado. El capitalismo es una relación, pero es indeterminado porque su lógica es la metamorfosis en la incertidumbre que es ser mercancía como un existenciaro. Desde esta misma estructura nacen las visiones fantasmales que se arraigan en las disposiciones asociadas a la mercantilización y el fetichismo a ella inherente: la incertidumbre y la indeterminación. Estas operan haciendo ver el qué y no el cómo, o el medio, porque el capital como es una relación, tiene una forma, y esa forma es la que se expande, multiplica y metamorfosea constantemente. Aceptando el juego de ser mercancía, la reproducción se desliza sin generar ningún tipo de culpabilización a la auto-culpabilización.

Ahora bien, es así que los fantasmas pueden estar sin estar, pueden hacer sin hacer, pueden hacer sin hacer haciendo, pueden no estar sin estar estando; como un sistema que se presenta como un “gran Otro” con un gran poder, como una gran amenaza. La precariedad conectada a la incertidumbre y la fragmentación en relación con la indeterminación conjugan gramáticas fantasmales. Fantasmas permanentes que no terminan de cerrar y que abren siempre lo real como repetición, pero además suturado, cerrado, cocido en las fantasías sociales que tienen el privilegio de regular las sensaciones y las expectativas.

La construcción entre fantasma y fantasía es un mecanismo de regulación de la sensación, que tiene que ver con la máquina de la indeterminación y de la biocorporalidad del sistema mundial capitalista, donde a sí mismo crea y recrea –es decir, autopoieticamente– sus propias fases de desarrollo.

El éxito de los dispositivos de regulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad social radica en otorgar a los centros y matrices conflictuales ese lugar borroso del “olvido temporario”. Las Fantasías y Fantasmas sociales juegan un papel fundamental para la desorientación temporo-espacial en referencia a las redes conflictuales que asumen la forma de una Banda de Moebio. Las torsiones y los pasos por la multiplicidad de conflictos que se despliegan en el tiempo solapan sus perspectivas. La regulación de las sensaciones pasa a ser el centro del combate por *el poder de hacer que las cosas pasen y se soporten*.

2. ADORNO: SOCIOLOGÍA Y FILOSOFÍA

La teoría social contemporánea recuerda implícita o explícitamente la obra de Adorno en el centro neurálgico de sus reflexiones sobre la sociedad. Sin Adorno no es posible entender buena parte de lo que se denominan Estudios Culturales, que decir de la obra de autores mundialmente conocidos como Zizêk y Habermas, o de especialistas en crítica ideológica como Douglas Kellner o Fredich Jameson.

A modo de hilo conductor, que anuda tan dispares pensamientos, podemos encontrar en la Teoría Social contemporánea la intención de mostrar cómo en la actualidad se evidencia en las sociedades la astucia del principio de identidad para ocultar antagonismos; mostrando la diferencia como síntesis multicultural que opera desde un solo modo de darse la identidad. Como afirmara Adorno, “Precisamente el insaciable principio de identidad perpetua el antagonismo a través de la supresión de lo que es contradictorio”. (Adorno 2001: 145)

Aparece así, un multiculturalismo que no tolera nada que no pueda ser tal como el mismo, que suprime la reconciliación por la que él se pierde.

Así buena parte de la teoría social retoma el desafío adorniano de denunciar el peligro de toda heterogenización como apariencia de un homogéneo particular. De este modo, las teorías de la identidad en la actualidad ven claramente como “El acto de violencia de hacer de algo lo mismo reproduce la contradicción en la cual este ha finalizado.” (Adorno 2001: 145)

En síntesis el legado de Adorno para la teoría social, en tanto crítica, puede resumirse en el dictum de un auto análisis que retome sus propias elaboraciones como mistificaciones del orden social vigente, en tanto productos de la misma razón que estructura dicho orden. Como afirmaría nuestro autor, “...esto supone la aceptación de la razón en contra de esa misma razón. Por esto es que la crítica ideológica no es algo periférico e intracientífico, algo limitado al Espíritu objetivo (y/o) al producto de lo subjetivo, pero (dicha tarea) es filosóficamente central: (implica) la crítica de la constitución de la conciencia en sí misma...” (Adorno 2001: 151)

En un primer sentido, es conveniente insistir aquí en las conexiones entre fantasmas y fantasías sociales como eslabones indispensables para la excusa y exoneración de las percepciones sociales que dejan intacta una sociabilidad hipostasiada.

Tal vez un punto más pueda ser vislumbrado en este orden de cosas: la crítica ideológica no es una mera crítica de discursos, sino que parte de la dialéctica misma entre éstos y sus usos. Una buena forma de entender esto es pensando que lo dicho es solamente lo que no se puede decir sin correr el riesgo de desdeñarse, y que en ese intersticio del lenguaje, la crítica ideológica inicia su análisis de toda razón narrativa. Para enunciarlo con el propio Adorno, “El objetivo de la crítica ideológica totalitaria no puede reducirse a refutar tesis que no pretenden en modo alguno –o que sólo pretenden como larvas y espectros del pensamiento– poseer una autonomía y una coherencia interna. Pero más bien se deberá analizar a que configuraciones psicológicas quieren referirse, para servirse de ellas, qué efectos desean producir en los hombres, y estas son cosas incommensurablemente distintas de lo que aparecen en las declaraciones oficiales.” (Adorno y Horkheimer 1969: 192)

De lo anterior se sigue que el aludido auto-análisis de la teoría social se transforma en vigilancia de su propio uso ideológico, en contracara del rostro vacío de un significativo que ha pasado a cobrar su sentido por la ventanilla de lo ya establecido como crítico.

Más allá de esta prescripción autovigilante contra la inercia del pensamiento de lo idéntico, los ejes sobre los cuales se podrían caracterizar las repercusiones de Adorno en el análisis social son posibles de sintetizar en dos tópicos fundamentales, a saber; la reflexión y desciframiento del fetichismo que implica la mercantilización de la vida y el develamiento de la elaboración fantasmática de los antagonismos sociales.

En esta dirección es prudente recordar cómo en su crítica a la fenomenología, Adorno escribía que “La cosificación de la lógica, en cuanto autoalienación del pensamiento, tiene por equivalente y modelo la cosificación... La misma nos remite de retorno a la forma de la mercancía, cuya identidad consiste en la ‘equivalencia’ del valor de cambio. Pero, con ella, nos remite a una relación social incomprensible a sí misma, a una falsa conciencia, al sujeto. El absolutismo lógico es ambas cosas: la reflexión de la cosificación llevada a cabo por el sujeto sobre el sujeto, que al fin se convierte en cosa para sí mismo, y la tentativa de quebrar la tiranía de la subjetivización universal, de poner freno, mediante algo absolutamente irreducible, al sujeto que, en toda su potencia, se sospecha de arbitrariedad, si no de impotencia. El subjetivismo radicalizado se convierte en el fantasma de su propia superación...” (Adorno 1986:91)

Aquí urge recordar que Fetichismo, Fantasma y Fantasía son los “mecanismos ideológicos básicos” de reproducción del sistema social dominante. El primero, por establecer el orden de las cosas sobre el orden de los hombres una vez convertidos estos en mercancías y al ser gobernados por esas mismas mercancías. La mercantilización sólo es soportable como extrañamiento y alienación. El segundo por instalar la pérdida melancólica como eje de un regreso permanente en tanto amenaza y secuestro de la experiencia. El tercero por invertir lo particular en universal mostrando lo uno como parte, y la parte como uno; y además ocluyendo antagonismos, es decir, encriptando las desigualdades en sentidos socialmente aceptados. Sin fantasía no hay sutura de lo real en tanto falla y falta del sistema, y por lo tanto no se puede aceptar lo dado si no en su forma fantasmática.

Del análisis del fetichismo, los fantasmas y las fantasías la Sociología debe arrancarle la no-verdad a la verdad socialmente consagrada. En esa tarea la Filosofía cumple un rol fundamental. Justamente en la heredad adorniana es posible entrever el desafío actual (o la reedición del mismo) de la Sociología en la necesidad de reclamar para sí el lugar de ciencia, recuperando las energías reflexivas de la Filosofía como crítica de la razón ensimismada y extraviada.

Siguiendo el mismo camino y en este contexto, la filosofía puede encontrarse también con rasgos característicos de la herencia de Adorno, al ser posible entender la tarea filosófica:

1. Como antídoto de la tentación autoritaria y como crítica de una filosofía elaborada como categoría abstracta de la organización capitalista. En este sentido la construcción de una Filosofía de las Ciencias Sociales en el cruce entre historia de la ciencia, sociología de la ciencia y epistemología, parece ser una de las alternativas posibles para lo que las Ciencias Sociales tienen de dispositivos de control social.
2. Como develamiento de la mistificación de la universalización de lo particular. Por esta vía es posible entender la elaboración de un pensamiento que deleve lo que hay de no-occidental en el intento de construcción de un discurso desde los márgenes de la academia europea y anglosajona.
3. Como mediación al desocultamiento del pensamiento identitario. En esta dirección se hace posible captar la centralidad de una Filosofía Política que parta de la propia crisis de la función de síntesis social que la política ha tenido, al menos, desde la modernidad, haciendo ver su otro constituyente, es decir, la Economía.
4. Como reconciliación entre la totalidad hipostasiada y subjetividad dañada. Desde esta óptica es visible la necesidad de re-elaborar una Ética cuyo punto de partida sea lo no humano que hay en el ser humano contemporáneo atendiendo, a las distancias, diferencias y desigualdades que ello implica como lógica de lo social.

Se puede entender así a la Filosofía con una misión crítica, que la pone ante el banquillo de la acusación, debiendo pedirles cuenta a los monstruos de la razón y a la levedad de la razón que han optado por su mera narratividad. Puede entenderse que, en los mismos límites negativos de la razón no sólo se puede encallar, sino también zarpar.

En este marco, sin duda una Sociología⁷ crítica pasa hoy por el análisis de las relaciones entre fantasmas, fantasías y emancipación. Un análisis de fantasías que implica hacer ver lo que ellas ocluyen e invierten, una intelección de la emancipación como el proceso de ausentar ausencias.

Para representarse e intervenir los fantasmas y las fantasías es preciso tener presentes tres actos teóricos centrales:

⁷ Otras características de la relación entre Sociología y crítica social han sido expuestas en Scribano 2000, 2004.

5. La primera acción es “Des-invertir”, es decir, proceder a evidenciar cómo los mecanismos fantasmáticos se presentan como efectos que explican sus causas poniendo las mediaciones en el lugar de la totalidad. Cómo la fantasía sutura las ausencias in-virtiendo la relación entre lo real y lo discursivo, se vuelve un espejismo, dejando intactos los procesos de fetichismo que eso implica.
6. La segunda acción es “Des-ocultar”, es decir, correr el velo que la fantasía antepone para proceder a dejar ocultos los mecanismos de dominación. La fantasía oculta mostrando, hace ver “pornográficamente” para dejarnos en condiciones de meros objetos espectadores. Un des-ocultamiento implica hacer manifiesto eso que se muestra en tanto mecanismo de oclusión.
7. La tercera acción conecta fantasma, fantasía, fragmentación y emancipación, y puede denominársela como el acto de “Re-vincular”. La fantasía consagra la fragmentación, y una acción utópica consiste en volver a vincular dichos fragmentos re-introduciendo las relaciones que ésta invierte y oculta. Poner en vínculo, religar los fragmentos, es un primer paso para las relaciones entre conocimiento sociológico, intervención social y emancipación.

La Sociología señala permanentemente hacia la ruptura y reconstrucción de las redes pornográficas y hacia el intento de instalar (y reproducir) en las Ciencias Sociales los mecanismos especulares que devuelven a la sociedad una imagen aceptable y aceptada de sí misma. La Sociología implica aceptar el desafío de desestructurar mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones.

En el contexto de las tareas críticas de la Filosofía y la Sociología, surgen dos reflexiones finales:

Primero, y sea dicho en forma de homenaje a millones de seres humanos que sufren el dolor en nuestro país (tal vez el mismo que vio Adorno), hoy es de suma importancia un análisis social que revele la geometría de los cuerpos y la gramática de las acciones; que muestre la otra cara de una esperanza elaborada como fantasía, construida como fetiche y aceptada por la acechanza de los fantasmas. Un análisis que disuelva la fantasmática que oculta esta especie de Auschwitz, (que todos vemos pero que nadie reconoce en tanto tal), que significan –aproximadamente y según datos oficiales– 8 millones de argentinos sin la disponibilidad social de sus propios cuerpos. Cuerpos que están atravesados por lo que podríamos llamar su identidad dañada en lo más “natural-cultural” del sujeto, que gritan su no naturalidad y que denuncian con su sola presencia, su origen social. Así, en una sociedad de cuerpos languidecientes la batalla por la razón contra la razón no es un capítulo menor de los procesos emancipatorios; y en esa lucha, la filosofía y la sociología tienen mucho por escuchar.

Segundo, aunque es cierto que el disciplinamiento corporal opera en la dimensión de las subjetividades y de las emociones, también debe reconocerse que éstas son el trampolín de nuevas y radicales subjetividades. Es prudente reconocer que pueden identificarse una serie de prácticas colectivas que se oponen a las lógicas de depredación y secuestro corporal, desafiando el conjunto de fantasmas y fantasías que se anudan en los dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social. Con marchas y contramarchas, articulaciones y desmembramientos, las acciones colectivas son posibles de ser leídas como prácticas contra-expropiatorias que muestran claramente el lugar sensitivo que tienen las políticas corporales y la regulación de las sensaciones en las redes conflictuales y los antagonismos contra la dominación capitalista. Aparecen así un sin número de preguntas: ¿Cuáles son los cruces entre cuerpos, voces y resistencia ante el secuestro experiencial?, ¿Cuáles son las vinculaciones entre cuerpo, espacio y sensación al momento de enfrentarse a los fantasmas y las fantasías?, ¿Qué forma adquieren las “micro-batallas” cotidianas que enfrentan la mercantilización de los bienes colectivos? ¿Cuáles son las modalidades de rebeldía que edifican “nuevos” códigos del sentir? Si existe un aporte que pueden hacer los estudios sobre acción colectiva, protesta y conflicto social; es formar parte de un trabajo contra-fantasmático. Es decir, una contribución a diluir, transparentar, develar y de-construir los fantasmas que pueblan los territorios de la acción cancelada, invisibilizada y olvidada.

Intentar contestar estas, y otras preguntas, constituye el mejor homenaje posible a T. W. Adorno y su legado crítico.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Adorno, T y Horkheimer, M. (1969) *La Sociedad. Lecciones de Sociología*. Proteo, Buenos Aires.
- Adorno, T. (1986) *Sobre la Metacritica de la teoría del conocimiento*. Planeta-Agostini, Barcelona.
- (2001) *Negative Dialectics*. Translation by Dennis Redmond © Accesible en <http://www.efn.org/~dredmond/ndtrans.html> y teniendo en cuenta el original en *Gesammelten Schriften*, Volume 6, Frankfurt am Main (C) 1997 Suhrkamp Verlag
- Day, B. (2004) "From Frankfurt to Ljubljana: Critical Theory from Adorno to Žižek" *Studies in Social and Political Thought Issue 9*, January, pp. 1-10, <http://www.sussex.ac.uk/cspt/documents/issue9-1.pdf>
- Scribano, Adrián (2007a) "¡Vete tristeza... viene con pereza y no me deja pensar!... hacia una sociología del sentimiento de impotencia." en: Luna, R. y Scribano, A. (compiladores) *Contigo Aprendí... Estudios Sociales de las Emociones*. CEA-Universidad Nacional de Córdoba. – CUSCH-Universidad de Guadalajara, pp. 21-42, Córdoba, Argentina.
- (2007b) "La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones." en: Scribano, Adrián (compilador) *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. CEA-Universidad Nacional de Córdoba. Jorge Sarmiento Editor, pp. 118-142, Córdoba, Argentina.
- (2006) "Cuando las Aguas Bajan: La Mirada de los pobres sobre las consecuencias de la crisis argentina del 2001 en la Ciudad de Córdoba," en: Carlos Masse Narváez (Coordinador) *Poderes Locales y Desarrollo Municipal. Actores Sociales e Institucionales*. El Colegio Mexiquense, AC. Zinacantepec. Ed. IEEM UAEM, pp. 139-160, México.
- (2004) "Conocimiento socialmente disponible y construcción de conocimiento sociológico desde América Latina." en: *Revista Investigaciones Sociales*. Instituto de Investigaciones Histórico Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú, Año VIII, N° 12 Abril, pp. 289-311.
- (2000) "La Sociología como Ciencia Incomoda." En: Scribano, A. Vagliente, P. y Barros, S. (coordinadores) *Portal 1, Primeras Jornadas de Estudios Sociales*. Universidad Nacional de Villa María, Córdoba, Argentina.
- (1999) *Epistemología y Teoría: un estudio introductorio a Habermas, Bourdieu y Giddens*. Centro Editor de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Catamarca. 251 pág, Catamarca, Argentina. ISBN N° 950-746-018-7.
- Zizêk, Slavoj (1989) *The Sublime Object of Ideology*. Verso, London.
- (1994) *¡Goza tu síntoma!* Nueva Visión, Buenos Aires.
- (1998a) *Porque no saben lo que hacen. El goce como factor político*. Paidós, Buenos Aires.
- (1998b) "Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional." en: Grunner, Eduardo (editor) *Jameson y Zizek. Estudios Culturales*. Paidós, Buenos Aires.
- (1999) *El Acoso de las Fantasías*. Siglo XXI, México.
- (2000) *Mirando al sesgo*. Paidós, Buenos Aires.
- (2001) *El Espinoso Sujeto*. Paidós, Buenos Aires.